

EL CABEZO DE LA JARA: UN RELIEVE DE LA FRONTERA MURCIANO-ALMERIENSE

E. Gil Meseguer, R. Martínez Medina y J. M. Gómez Espín¹

Universidad de Murcia

RESUMEN

El Cabezo de la Jara es uno de los relieves Béticos que destaca en el Suroeste de la Región de Murcia. Su altitud (1.247 m) y situación lo convierten en un islote de humedad y vegetación dentro del predominio subárido de atalaya montañosa en la semiárida frontera murciano-almeriense.

A la abundancia de espartizales en su base, con cultivos intercalados de secano y regadío, tanto en lomas como en vaguadas, hay que unir el predominio del monte de enebros, lentiscos, mirtos y encina, y sobre todo jaras.

Entre esta vegetación aparecen los cortijos, algunos rehabilitados para turismo rural y el aprovechamiento cinegético de la fauna existente, todo gracias a una amplia gama de técnicas para los aprovechamientos del agua.

Palabras clave: paisajes, relieves Béticos, frontera murciano-almeriense, islote de humedad y vegetación, técnicas para los usos del agua, ordenación del territorio.

ABSTRACT

The Head of the Jara is one of the Betic reliefs of greater height in the southwest of Murcia. Its height (1247 m) and location make it an island of moisture and vegetation, this vantage point in the mountainous border Murcia-Almeria.

The abundance of espartizales at its base, with rainfed crops and irrigation, both in hills and in valley, we must unite the predominance of Mount junipers, Lentiscos, myrtles and oak, and especially rockrose.

In this vegetation appear cottages, some restored for rural tourism, hunting use of the footprints of existing fauna, and all thanks to a wide range of techniques for water use.

Key words: landscapes, Betic relief, border Murcia-Almeria, island of moisture and vegetation techniques for water use, land use planning.

Fecha de recepción: 5 de junio 2009. Fecha de aceptación: 15 de julio de 2009.

¹ Departamento de Geografía, Universidad de Murcia. Santo Cristo 1, 30001. Murcia.
E-mail: encargil@um.es, ramonmm@um.es, espin@um.es.

1. INTRODUCCIÓN

El territorio montañoso del Cabezo de la Jara es uno de los relieves Béticos de mayor altura del área Suroeste de la Región de Murcia. El vértice geodésico «Cabezo de la Jara» alcanza los 1.247 metros sobre el nivel del mar, y precisamente en este mojón coinciden los términos municipales de Puerto Lumbreras (Murcia), Vélez Rubio y Huerca-Overa (Almería), a los que pertenece; además del cuadrante nororiental que corresponde al término de Lorca (Murcia).

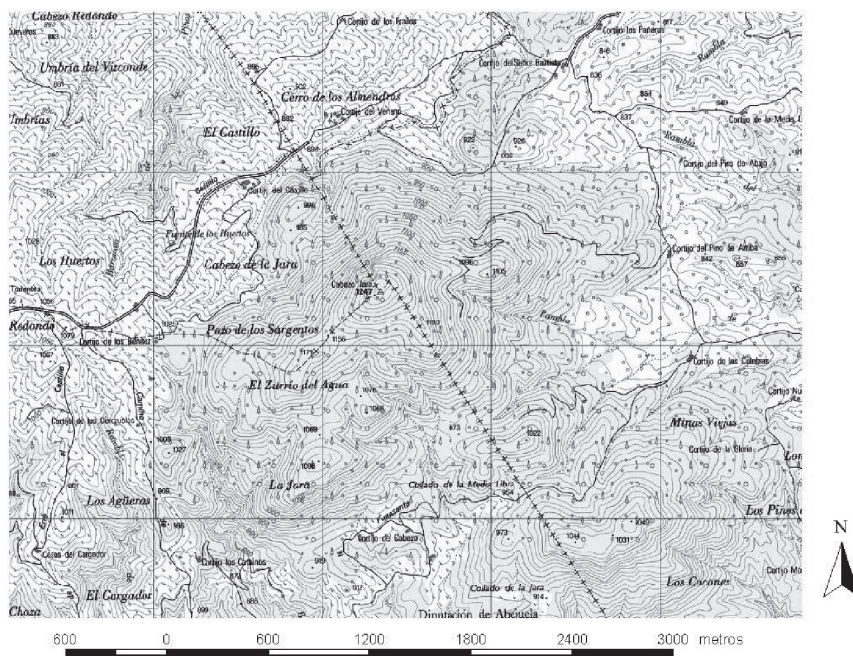


FIGURA I
Localización del Cabezo de la Jara.

El mojón territorial, lo ha sido histórico entre el Reino de Granada y el Reino de Murcia, incluso con lugares (Yabl al-Jasab) para el intercambio de prisioneros de las incursiones musulmanas y cristianas (rábita). Su altitud lo convierte en una magnífica atalaya desde donde se vislumbra todo el entorno, hasta las sierras litorales hacia el Sur y Sureste y hacia el Norte las Sierras del Gigante, María y Pericay.

2. OBJETO Y MÉTODO. EL PAISAJE DEL CABEZO DE LA JARA

El objeto de este trabajo es la descripción y estudio de un área montañosa peculiar al Suroeste de la Región de Murcia que forma parte de frontera histórica murciano-granadina.

El predominio de formas convexas (cabezos y lomas) es consecuencia de la naturaleza de los materiales del Bético (complejo Alpujarride y Maláguide). El Neógeno aparece adosado a los materiales metamórficos y sobre ambos se dan los paisajes forestales con algunos enclaves rurales.

En el Convenio Europeo del Paisaje (Florenia, 2000) se define paisaje como «cualquier parte del territorio, percibida por la población, cuyo carácter resulta de la acción de los factores naturales y humanos, y de sus interrelaciones». España ha ratificado (26 de Noviembre de 2007, BOE de 5 de Febrero de 2008) este convenio, que entró en vigor en nuestro país el 1 de Marzo de 2008. En éste el paisaje se identifica con lugar, como producto histórico de la cultura, de la acción humana sobre la naturaleza. Es la forma que adoptan los hechos geográficos tanto naturales como antrópicos en el espacio y tiempo. El paisaje en su dimensión territorial, es el hilo conductor de este estudio sobre el Cabezo de la Jara, de los elementos naturales y humanos que lo constituyen y caracterizan.

Augustín BERQUE (2009) habla de tres niveles de paisaje: el de Naturaleza, el de la Sociedad y, el de la Persona que contempla el paisaje. El sentido profundo del paisaje (BERQUE A., 2009, págs. 103 y 115) no es más que la relación dinámica que se establece entre la ecumene y la biosfera, así como entre la biosfera y el planeta. La esencia del pensamiento «paisajero» consiste en esclarecer la esencia de la realidad humana en la Tierra. Por tanto, reúne aspectos objetivos y subjetivos. Los elementos que lo componen (clima, relieve, vegetación, etc.), la historia experimentada (incendios, avenidas, acción antrópicas, usos del territorio, etc.) y la visión o imagen personal.

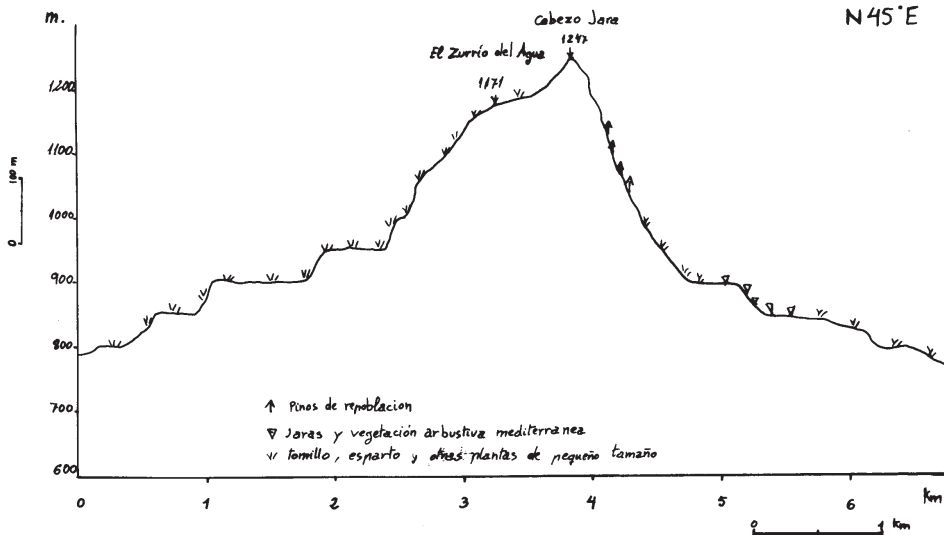


FIGURA 2
Corte topográfico del Cabezo de la Jara.

3. UN ISLOTE DE HUMEDAD Y VEGETACIÓN EN LAS SIERRAS BÉTICAS DEL SUROESTE

3.1. La singularidad bioclimática del sector

Las coordenadas geográficas de 37° 32' latitud Norte y 1° 54' de longitud Oeste (en UTM X = 596345 e Y = 4155319), permiten encuadrar este espacio en el borde meridional de la zona templada del hemisferio Norte, en el ámbito climático mediterráneo de la variedad surestina. Temperaturas cálidas y escasas precipitaciones, que unidas a la alta evaporación potencial generarían un dominio climático semiárido.

La altura del Cabezo de la Jara ha influido para que dentro de este ámbito nos encontremos con una mayor humedad y vegetación; con parajes tan característicos como el Zurrío del Agua (1.052 metros) o La Jara (1.095 metros). Las estaciones meteorológicas como la de Vélez Rubio «Tonosa» y la de Puerto Lumbreras «C.H. Segura» hablan de más de 100 mm de diferencia en la media de las precipitaciones (352 mm frente a los 253 mm de Puerto Lumbreras); pluviometría que se nota y traduce en la cubierta de vegetación.

En la base de los relieves, los valores son escasamente mayores a los 200 mm. La abundancia de espartizales, casi como única formación vegetal, es la traducción de esos



FOTO N° 1

Panorámica del Cabezo de la Jara desde Puerto Lumbreras.

totales pluviométricos, aunque hay que pensar que el hombre también ha influido en ese monótono y absoluto dominio. Algunas aulagas, tomillo, avena y poca variedad más, parece más bien consecuencia de una selección llevada a cabo por el hombre. El aprovechamiento económico del esparto, con una artesanía que producía capazos, espuertas, seras y serones, utilizados para el transporte de todo tipo de productos, desde los agrarios a los mineros en las explotaciones de las sierras litorales, explicaría la eliminación de otras plantas mediterráneas a favor del esparto. Hoy, cuando esta artesanía está casi abandonada, cuando ya no tiene un peso económico, el esparto aún no ha sido desplazado por una recuperación por parte de otras plantas.

Hay que ascender hasta más de 600 m de altitud, para que un ligero incremento de la pluviosidad dé paso a otras plantas que ya ofrecen competencia al esparto. También se observa, en este ascenso, que las vertientes que aquí son el dominio de las areniscas del tortoniense, no están cultivadas sino que es el esparto el que las ocupa y, son las pequeñas vaguadas, el inicio de los cauces de drenaje, los que están acondicionados con aterrazamientos que originan pequeños bancales, los que estuvieron cultivados, casi en su totalidad con olivo, y que hoy están prácticamente abandonados y en proceso de recuperación por la vegetación natural.



FOTO N° 2

El olivar ocupa pequeños barrancos donde se concentra la escorrentía, con acondicionamiento de bancales para retener agua y suelo.



FOTO N° 3
Bordo o caballón para retener el agua.

Cuando ese ascenso altitudinal lleva consigo un aumento de las precipitaciones, una mayor humedad, se va a comprobar que todas las vertientes estuvieron roturadas y puestas en cultivo, junto con las vaguadas. Esto coincide también con el dominio de los materiales del complejo Alpujarride en su unidad intermedia, que constituyen la totalidad del entorno inmediato y el cabezo de la Jara. Son esquistos, filitas y cuarcitas, que originan una monocromía de colores grises con manchas pardas o rojizas por materiales triásicos de color vino. Todos ellos intensamente fragmentados en esas pequeñas laminas y trocitos planos de diverso tamaño, que da unos suelos de textura arenosa y clástica, y originan esas formas convexas tan características. Laderas alomadas, cumbres redondeadas, que el hombre ocupó y cultivó totalmente.

La textura arenosa, facilita la percolación de las precipitaciones y no permite que se formen películas de agua superficiales suficientemente potentes para abarrancar esas laderas. Las labores de arado en sentido transversal de la pendiente, aumenta esa facilidad de penetración y frena posibles abarrancamientos, de manera que no aparecen aterrazamientos sobre estas vertientes de los relieves convexas que caracterizan este espacio. Sólo en los cauces incipientes, se descubren aterrazamientos que no están sostenidos ni protegidos por pedrizas, sino que sólo se destaca un pronunciado resalte o «caballón» en su borde externo, que embalsa el agua y la retiene hasta que supera el umbral; un descenso de este

resalte suele localizarse en un extremo de la parcela y que permite que el agua pase al bancale inferior. La cabecera del curso se ve con frecuencia sin cultivar para acopiar su escorrentía hacia ese aterrazamiento.

3.2. Los aprovechamientos hídricos y agrarios

Además de los abancalamientos de cauces, los únicos aterrazamientos que se descubren son más recientes, por alguna obra concreta y sobre todo por repoblación forestal con pinos. Todo lo que el hombre cultivó y en algunos casos sigue haciéndolo, aunque sea minoritario ese espacio, se adapta a las laderas sin necesidad de aterrazarlas, a favor de la litología de rocas metamórficas paleozoicas del Alpujarride que origina formas convexas. Los escasos abancalamientos que se pueden encontrar fuera de los cauces, son pequeños sectores de taludes al pie de algunos cerros coronados de rocas como cuarcitas o dolomías.

Los materiales metamórficos se resuelven en formas convexas, «cabezos» y «lomas». Su gran fragmentación permite que las aguas de lluvia y la nieve percolen con facilidad, por lo que se convierten en reservorios de agua a unos metros bajo la superficie, freáticos



FOTO N° 4

La arboricultura de almendro en relieves convexos, se caracterizan por unos marcos de plantación muy amplios.

más o menos colgados, con algunas surgencias del tipo manantial o fuente, como los del Cañarete, El Piojo, La Tercia, Montoya, Fraile y Monjas, etc. Además existen aljibes con los que abastecer personas y ganados. No se olvide el papel de ramblas como la de Nogalte para el paso de ganados o a través de cañadas, veredas y cordeles.

La rápida percolación de las precipitaciones y la ausencia de caudales y litología susceptibles de originar abarrancamientos, explica lo innecesario de los aterrazamientos en estas laderas convexas. Se da una agricultura de secano, generalmente arboricultura de almendro, y en ocasiones viñedo, con los pies separados unos de otros con la amplitud necesaria para dotar a las raíces de las áreas suficientes para alcanzar sus mínimas necesidades hídricas. Además, éstas se extienden en profundidad para captar ese agua que se filtra con rapidez.

De ahí que veamos ese paisaje de almendros plantados en marco amplio, y el poblamiento disperso de los cortijos, como el de Las Culebras, del Señor Bautista, del Veneno, de los Cazadores, de los Nopales, etc.

Cuando, como es característico en el mundo mediterráneo, se dan precipitaciones de gran intensidad horaria, la escorrentía superficial que se puede generar se organiza en cursos de primer nivel lacerando algunas vertientes, creando barranquetes y barrancos, que confluyen en cursos de tipo rambla, entre los que sobresalen, en los términos municipales de Lorca y Puerto Lumbreras, ramblas como Vilerda y Nogalte, cuyas aguas convergen en el sistema de Viznaga-Guadalentín. En términos de Vélez-Rubio y sobre todo en Huercal-Overa las ramblas del Judío y Abejuela, convergen hacia la red del Almanzora. Algunos sucesos de este tipo que se recuerdan por su gran repercusión, fueron el de la avenida de 22 de octubre de 1948 y la de 19 de octubre de 1973 en la rambla de Nogalte y otros cauces cercanos.

Los materiales de descomposición (arenas, gravas, pequeños esquistos) pueden construir suelos para el cultivo, de ahí que se construyan bordos, caballones, paradas de tierra para retener suelo y agua, ayudados por vegetación que se deja crecer en estas márgenes con objeto de dar mayor consistencia. En ocasiones son muretes de piedra, a los que se les impone un sangrador-aliviadero, para facilitar la salida de las aguas. En realidad estas terrazas escalonadas según la pendiente, aumentan de tamaño de la cabecera del barranco a la cola del mismo, que generalmente converge en un cauce más amplio y fondo plano de tipo rambla. En estas últimas, junto al aterrazamiento lateral del cauce, puede observarse un ordenamiento dónde para las disposición de las aguas turbias las terrazas se combinan con un sistema de boqueras creándose áreas de secano asistido.

Por lo tanto, litología y volumen-altura de estos relieves son importantes en la ordenación del mismo. Al encontrarse una importante masa de relieve por encima de los 800 metros de altitud y ser su naturaleza bastante permeable, la mayor cantidad de precipitación que recibe percola, se infiltra, y aparece o surge en distintos manantiales o es captada mediante pozos horizontales (galerías con lumbreras) que se localizan alrededor de todos estos relieves del Cabezo de la Jara. Así, en Huercal-Overa los parajes de Las Labores y Gibaos, reciben las aguas de una galería de varios cientos de metros y con diez lumbreras situadas cada 30-50 metros, con un caudal captado de más de 30 l/seg.

En Goñar, pedanía de Puerto Lumbreras y Huercal-Overa, el agua captada con una galería con lumbreras ha constituido la principal fuente de abastecimiento de sus vecinos, para los ganados, para lavadero, y sobre todo para el riego de la huerta con un sistema de tandas.



FOTO N° 5

Ordenación del cauce de la rambla para «derivar» las aguas de crecida y, acondicionamiento del espacio inmediato para un secano «asistido».

En Vilerda, la galería de La Tercia captaba un pequeño caudal, y la galería-presa subálvea situada más abajo también proporcionaba un riego suplementario, tras acumularla previamente en la Balsa de Vilerda.

Buena parte de las aguas infiltradas que vierten hacia el sector oriental, términos de Puerto Lumbreras y Lorca, son captadas por el sistema de Caño-Contracaño en la Rambla de Nogalte.

La mayor humedad que el resto del territorio que queda a sus pies, influyó en una vegetación climática de quercus (carrasca y encina) de la que quedan todavía hermosos ejemplares, a lo que hay que unir las jaras (*Cistus salvifolius*) que le dan nombre, así como otras especies de enebro (*Juniperus oxicedrus*), lentisco (*Pistacia lentiscos*), mirto, incluso de algún acebuche (*Olea oleaster*).

También encontramos en espacios más soleados esparto (*Stipa tenacísima*), y albardín (*Ligeum spartum*), y hasta algún pino (*Halepensis* y *pinaster*). En las partes bajas se desarrolla también el matorral con presencia de albaidas (*Anthyllus terniflora*), y la llamada «cañaaja» (*Ferula communis*), con lavandulas (*Lavandula stoechas*), «lechiterna de



FOTO N° 6

Bocamina de la Galería de La Tercia (Vilerda, Puerto Lumbreras).

Puerto Lumbreras» (*Euphorbia atriplicifolium*), e hinojos (*Foeniculum vulgare*), romeros (*Rosmarinus officinalis*) y tomillos (*Thymus longifolius*). En los barrancos y ramblas, en las áreas más húmedas se cuenta con cañas y carrizos, con tarays (*Tamarix africana*), e incluso rosales silvestres (*Rosa camina*), juncos (*Sporcium junceum*) y baladres (*Nerium oleander*). Y cerca de los cortijos aparecen piteras (*Agave ficus*) y chumberas (*Opuntia ficus*), y en algunos márgenes la tapenera (*Capparis espinosa*).

Junto a estas formaciones vegetales y cultivos de secano y secano asistido, se ha desarrollado una fauna de gran interés como la tortuga mora. Pero la importancia cinegética lo marca la abundancia de conejo y perdiz, incluso jabalí. En estos relieves del Cabezo de la Jara, varias explotaciones agrarias han dejado de tener valor agrícola o pecuario en beneficio del cinegético.

En la fauna sobresalen, de los reptiles, la tortuga mora mencionada y la víbora; en cuanto a mamíferos el jabalí, zorro, gineta, tejón, hurón y sobre todo liebres y conejos. Entre las aves, además de las perdices, hay que señalar rapaces como el águila real, águila perdicera, lechuza, búho real, etc.; por lo que en la Región de Murcia tienen figuras de protección, ZEPA y LIC.



FOTO N° 7
Vegetación climacica de encina (*Quercus rotundifolia*).



FOTO N° 8
Entre carrascas ejemplares de jara blanca (*Cistus ladanifer*), que da nombre al lugar.

También ha habido algunas explotaciones mineras a lo largo de la historia de esta frontera murciano-almeriense, en la actualidad sobresalen algunas canteras para aprovechar calizas marmóreas, sobre todo en término de Huerca-Overa, en puntos de los más altos del Cabezo de la Jara.

4. CONCLUSIONES

El escaso valor del secano en estos territorios semiáridos, hizo que tempranamente comenzara el abandono de este espacio. Gran número de cortijos abandonados y derruidos son testimonios de este hecho. La recuperación por la vegetación natural de las antiguas tierras de cultivo marca los sucesivos momentos del abandono. Espacios donde es difícil ver la impronta cultivadora del hombre, otros que aún se adivina, otros de más reciente abandono donde aún florecen almendros y, escasos retazos aún cuidados y mantenidos en una agricultura a tiempo parcial, y que con frecuencia el agricultor ni siquiera habita. Otras formas de aprovechamiento del espacio se están observando. El cinegético parece tener buena acogida, y desde luego mayor rentabilidad. Pero no es el único posible por los valores que existen y pueden darse a conocer en el entorno.

Hay toda una serie de cortijos como el de Las Culebras, la Casa Amarilla, el de Nopales, que pueden ser y han sido acondicionados para turismo rural; y desde el punto de vista de educación ambiental resaltan, en el término de Puerto Lumbreras, a unos 7 kilómetros del



FOTO N° 9

Rehabilitación de caseríos para turismo rural: Cortijo del Señor Bautista.



FOTO N° 10
Albergue juvenil del Cabezo de la Jara (Puerto Lumbreras).

núcleo de población, las instalaciones del Albergue juvenil, el Observatorio, la minigranja, y la idoneidad de un Centro de Interpretación de la Naturaleza que pone en valor para el visitante todos los recursos que tiene el Cabezo de la Jara.

5. BIBLIOGRAFÍA

- BERQUE, A. (2009): *El pensamiento paisajero*. Editorial Biblioteca Nueva, S.A. Madrid. 134 pp.
- DÍEZ CALPENA, V.; FERNÁNDEZ MUÑOZ, S. C.; GIL MESEGUER, E.; GÓMEZ ESPÍN, J. M^a.; MATA OLMO, R., PRIETO CERDAN, A.; REQUENA GALIPIENSO, A.; SANCHO URIOS, C. (2009): *Atlas de los paisajes de la Región de Murcia*. Consejería de Obras Públicas y de Ordenación del Territorio de la CARM. Murcia. 247 pp.
- GIL MESEGUER, E. (2006): «Los paisajes agrarios de la Región de Murcia». *Papeles de Geografía*, núm. 43. Murcia. Págs. 19-30.
- GIL MESEGUER, E. (Coordinadora) (2007): *Sistemas locales de recursos propios de agua en la Región de Murcia: Minados y Galerías*. Colección Usos del agua en el territorio, núm. 4. Ente Público del Agua. Editum. 180 pp.

- GIL MESEGUER, E.; GÓMEZ ESPÍN, J. M.; GARCÍA MARÍN, R.; ALIAGA SOLA, I.; LÓPEZ FERNÁNDEZ, J. A.; MARTÍNEZ MEDINA, R.; PÉREZ MORALES, A. (2006): *Modelos de sostenibilidad en el uso del agua en la Región de Murcia*. Colección Usos del Agua en el Territorio, nº 3. Fundación CAJAMURCIA, Consejería de Industria y Medio Ambiente. Servicio de Publicaciones Universidad de Murcia. 159 pp.
- GÓMEZ ESPÍN, J. M. (2004): *Aprovechamiento integral del agua en la Rambla de Nogalte (Puerto Lumbreras-Murcia)*. Colección Usos del Agua en el Territorio, núm. 1. Obra Social de la CAM. Exmo. Ayuntamiento de Puerto Lumbreras. Servicio de Publicaciones Universidad de Murcia. 190 pp.
- GÓMEZ ESPÍN, J. M^a (2009): «Conflictos por el agua en Lorca y su comarca». *Revista Clavis*, núm. 4-5. Edita Ayuntamiento de Lorca. Págs. 97-109.
- GÓMEZ ESPÍN, J. M^a.; GIL MESEGUER E. (2008): «Galerías y caños en el territorio de los Vélez (Almería)», *Revista Velezana*, núm. 27. Almería. Págs. 156-163.
- LILLO CARPIO, M. (1976/77): «Los cambio climáticos en Sierra Espuña (Murcia) entre 1899 y 1970». *Papeles del Departamento de Geografía*, núm. 7. Págs. 9-23.
- VV.AA. (2002): *La Estrategia Forestal de la Región de Murcia*. Dirección General del Medio Natural. Murcia. 206 pp.
- VV.AA. (2008): *La Convención Europea del Paisaje. Desarrollos prácticos*. Numero monográfico de *Cuadernos Geográficos*, núm. 43 (2008-2). Universidad de Granada. 388 pp.